DESDE MÉXICO

Bandidos y negreros

Dice el señor M. R. Díaz, desde las columnas de un periodiquín, que estoy loco porque he dicho que los terratenientes son negreros y bandidos; pero al mismo tiempo dice que le agradaría saber por qué merecen esos tratamientos los honorables señores de la burguesía. Pues, á saberlo Sr. Díaz.

La Tierra, el planeta que habitamos, no es el producto del trabajo de los que la han acaparado. La Tierra es el producto de la condensación de los vapores cósmicos, hasta formar, por el enfriamiento, durante millones y millones de años la costra sólida que pisamos. Cuando se formó esa costra sólida, comenzó la vida orgánica en su forma rudimentaria: el protoplasma El tiempo, el medio, el clima y otras circunstancias hicieron que ese protoplasma diera origen á formas diversas de la vida orgánica animal y vegetal, que á su vez, con el tiempo, el medio, el clima y otras circunstancias, dieron origen á nuevas y nuevas formas de los dos órdenes: animal y vegetal; saliendo la especie hombre de una de las formas de la vida animal. La ciencia ha llegado á demostrar que el orgulloso Rey de la Creación, el Hombre, tuvo el mismo humilde origen que todos los demás animales, y ha pasado por una serie de formas desde el protoplasma sencillísimo hasta el animal inteligente y bello que es hoy.

Así, pues, todos los hombres tenemos el mismo origen. Nacimos en el fondo de los mares, siendo primero una substancia gelatinosa, sin forma, substancia que fué adquiriendo formas diversas en el transcurso de millones y millones de años. Conocedores de ese origen los libertarios, consideramos á todos los hombres como hermanos nuestros y como nuestros iguales sin distinción de razas. Fundados, igualmente, en ese origen común, y convencidos de que la Tierra es nuestra madre puesto que de ella nacimos, consideramos que nadie tiene derecho á apropiarse, para su provecho exclusivo, parte de esa Tierra que nos dió la vida y de la cual tenemos que sacar los elementos indispensables para nuestra subsistencia, asegurando de ese modo la subsistencia de la raza humana.

Reconocido el origen de la Tierra y del Hombre nadie puede decir: «Esta extensión territorial es exclusivamente mía», puesto que todos tenemos el derecho de aprovechar los productos de la Tierra, con una sola condición: que la trabajemos personalmente.

¡No nos asiste justicia á los libertarios para llamar bandidos y negreros á los que se han apropiado de la tierra y tienen á la humanidad sometida á la esclavitud del salario? ¿Cómo han obtenido la Tierra esos señores terratenientes? Despojando de ella á los campesinos que la trabajaban en común y se repartían los productos según las necesidades de cada familia. Las guerras de conquista hicieron dueños de vastas extensiones territoriales á los jefes conquistadores, quedando los habitantes de esas tierras sometidos á trabajar, ya no para ellos, sino para los vencedores. Esas tierras han venido pasando de generación en generación á los descendientes de los conquistadores, y los descendientes de los despojados las han seguido trabajando para el provecho de los descendientes de los conquistadores, quienes inventaron la Ley que ordena se respete el derecho de propiedad y crearon el ejército para que sostuviera esa ley inícua que condena á la inmensa mayoría de los seres humanos á la esclavitud y al hambre.

Conque, señor Díaz, creo que esto es bastante para que comprenda usted que hay justicia en llamar bandidos y negreros á los señores burgueses.

R. F. M.

Venid, hermanos

Venid, hermanos de miseria, á contemplar conmigo este desfile lúgubre, ¡ah, é insultante al mismo tiempo!

Venid á la cima de mis observaciones; venid, hermanos de hambre y de cadena.

¿Véis esa mujer que esquiva la mirada del policía, que busca la sombra y que cuando acierta á pasar algún varón procura llamarle la atención y sonríe con una sonrisa que parte el alma, porque se adivina que está forzada á sonreir cuando su corazón la invita á derramar lágrimas de sangre? Pues, bien; esa mujer es una prostituta. Cuando niña, fué la alegría de su humilde hogar; pero llegó un día en que sus padres no pudieron trabajar más para sostenerla, y tuvo ella que trabajar para sostener á sus padres. Entró en la fábrica, y en un rincón la desfloró el amo... el amo maldito que explota el trabajo humano, que convierte en oro el sudor de los proletarios, y, nunca harto, exige el tributo de carne de sus esclavas... La sociedad la maldice; la policía anda á caza de ella para inscribirla en sus registros, pues, también tiene que pagar su tributo á la autoridad. Vedla, acaba de salir de la fábrica donde ganó unos cuantos céntimos que no bastan para alimentar á sus viejos y enfermos padres.

¿Y aquel hombre que tiende la mano á todos los que pasan? ¿Lo véis? Sus brazos poderosos fueron ayer una mina de oro para su amo; pero llegó un momento en que los brazos ya no pudieron producir las ganancias apetecidas por los verdugos del dinero, y, sin decirle «gracias,» fué puesto de patitas en la calle, que así premia la burguesía á los que gastan su salud deslomándose, á los que acortan su existencia sudando, sudando para que el amo derroche en placeres el costo de tanto sacrificio.

Ved á ese joven vigoroso dale que dale con el azadón á la dura tierra. Cada golpe representa una moneda que cae en el bolsillo del burgués y un paso del trabajador hacia la tumba.

¿Y ese hombre tiznado y horrible, de dónde salió? Acaba de salir de las entrañas de la tierra á la que ha arrancado este día algunas toneladas de carbón para que su amo no tenga frío, y se dirige al pobre hogar donde la compañera y los niños tiritan desnudos y hambrientos.

Ahí tenéis esa criatura, toda huesos y pellejos, empeñada en extraer una gota de leche de los secos senos de esa mujer andrajosa. Son el huérfano y la viuda de aquel hombre laborioso que quedó sepultado en la mina mientras sacaba libras y libras de oro para su señor.

¿Y esos niños acurrucados debajo de aquel puente para pasar la noche de esa manera? Son los huérfanos de un albañil que pasó la vida edificando casas, casas, casas.

¿Alcanzáis á ver, rodeado de polizontes huraños, á ese hombre que va amarrado codo con codo? Es un "criminal" que llevan á presidio. Salió ayer de su casita con grandes deseos de trabajar. Anduvo de fábrica en fábrica y de taller en taller y de obra en obra ofreciendo sus brazos para que se los explotasen los santos señores de la burguesía, pero nadie lo ocupó. Regresó al hogar y encontró á la compañera con hambre, y con hambre también, á sus pequeñuelos. Salió á la calle y de la primera panadería que encontró, arrebató una pieza de pan para los suyos. Ese fué su delito.

¿Os reís de los chistes y las gesticulaciones de ese payaso que pasa anunciando la función de circo de esta noche? ¡Ah, más bien deberíais llorar como llora en este instante el corazón de ese hombre que ha dejado moribunda á su madre, para salir á buscar unas monedas con qué comprar medicinas y alimentos, y, apesadumbrado, tragándose los sollozos, martirizando sus nervios extrangulando sus sentimientos para no disgustar al público, gesticula y charla como si fuera el más feliz de los mortales!...

Ved, ved aquellas elegantes y bellas mujeres. ¡Qué telas tan ricas cubren sus carnes! ¡Qué pieles tan finas las de sus zapatos y sus guantes! ¡Qué joyas tan costosas llevan encima! Son las mujeres, las hijas y las queridas de esos señores ventrudos que os desloman y os asesinan lentamente en los trabajos que os veis obligados á desempeñar.

Ved, ved esos señores de levita. Son funcionarios de toda clase á quien vosotros tenéis que mantener para que os tiranicen y os tengan en la situación en que os encontráis, y para que consagren por medio de leyes que ellos hacen, el "derecho" de los burgueses á chuparos la sangre. Y si os quejáis, ahí tenéis á la vista miles de soldados, miles de polizontes, muchas cárceles y la muerte también.

Ahora, decidme: ¿no vale la pena hacer cualquier sacrificio para acabar con este infierno que se llama sistema capitalista? ¡Hablad, hermanos de miseria, y obrad!

RICARDO FLORES MAGON

¡Denunciados!

Lo de Cullera ha pasado á la categoría de inviolable.

Por haber reproducido las informaciones que han publicado diferentes periódicos, hemos sido víctimas del lápiz rojo del fiscal, sin haber podido salvar los ejemplares de los suscriptores.

A continuación publicamos el sumario de los artículos que insertábamos, para satisfacción de sus autores:

«En época de elecciones»; «Fragmentos»; «¡Un partido obrero universal!!!» por Anselmo Lorenzo: «Almanaque de Tierra y Libertad»; «¡Ahí les duele...!», por A. C.; «Las leyes y la justicia», por Anatole France»; «Manifiesto»; «La inquisición en actividad»; «El deber del proletariado», por Juan Echazarreta Mendizábal»; «Contra la guerra»; «El Unico»; «Tierra y Libertad diario», y otros.

Humanitarismo burgués

Sabemos lo escabroso que es en estos tiempos de *democracia y libertad*, hablar como fuera nuestro deber de sucesos recientes, pero al publicar la información en el número anterior fuimos denunciados y hasta los ejemplares de los suscriptores fueron recogidos

En esta situación, pues, al tratar de este asunto, lo haremos con el comedimiento y circunspección que exigen nuestros demócratas gobernantes. De otro modo no adelantaríamos nada y nuestros lectores no sólo no se enterarían de lo que dijéramos sobre el asunto, sino que, como ocurrió en el número anterior, todo sería trabajo perdido.

Vamos, pues, á copiar lo que informa la prensa *prudente* del día 9:

«Se calcula que entre las diligencias de prueba, traslados de la causa á los defensores y otros detalles complementarios del proceso por los sucesos de Cullera, no podrá reunirse el Consejo de guerra hasta el 20 del actual aproximadamente.

El Consejo de guerra se constituirá en Sueca y no en Cullera por no haber en esta última población local suficientemente capaz para el acto que será público.

El capitán general de Valencia, de acuerdo con los deseos del Gobierno, quiere que la vista de este proceso tenga mucha publicidad y toda clase de garantías para que la opinión pueda conocerlo y juzgarlo hasta en sus menores detalles.

Al efecto, no sólo podrán concurrir á las sesiones del Consejo de guerra todos los periodistas que lo deseen, sino que además habrá taquígrafos que tomarán íntegramente cuanto ocurra en dichas sesiones públicas.

El Gobierno hará luego un folleto del cual tirará millares de ejemplares para repartirlos gratuitamente, conteniendo todo el proceso.

Respecto al dictamen ó conclusiones provisionales del fiscal se guarda absoluta reserva.

Los que se creen bien enterados suponen que el fiscal pide la pena de muerte para 8 de los 22 procesados.

Se calcula también que el día 22 ó el 23 habrá sentencia y que ésta será ejecutada antes del 26.

La ejecución de la terrible sentencia, en el caso de que el fallo del Consejo de guerra sea de acuerdo con la petición fiscal, es posible que no corra á cargo del ejército, es decir, que se ejecutarán los reos como si hubiesen sido juzgados y condenados por el fuero civil.

También se celebrarán en breve los Consejos de guerra para juzgar los procesos instruidos con motivo de los sucesos de Silla, Carcagente y Cullera, por levantamiento de rails y otros actos realizados por los revoltosos

Petición de indulto

Ayer tarde se presentó en el Ateneo el doctor Simarro acompañado del catedrático del Instituto de Toledo, señor Besteiro, en súplica de que los socios de dicho centro firmaran una petición de indulto en favor de los procesados por los sucesos de Cullera.

La proposición, que fué acogida con poco agrado, dió origen á discusiones animadas que degeneraron al poco rato en cierta violencia de palabra entre los señores Besteiro y Fernández Amador de los Ríos.

Se asegura que entre estos señores se ha planteado una cuestión personal.»

En estos últimos párrafos quedan retratados en toda su deformidad los reaccionarios de la burguesía española.

Los señores Simarro y Besteiro sufrieron una decepción al creer que en esa gente podrían albergarse, aunque en pequeña dosis, sentimientos de humanidad. Nosotros no hubiéramos sufrido esa decepción. Los conocemos bastante y á todos los consideramos representados en aquella canalla dorada que con la cara congestionada por la embriaguez se asomaba á los balcones del aristocrático club de Algorta y Las Arenas y aplaudían á las tropas que cargaban contra los huelguistas vizcaínos.

Cuando el fusilamiento de Ferrer dijo la prensa que en un palacio episcopal se solemnizó el hecho con un banquete. Tal vez las hienas burguesas preparen otro para festejar las esperadas ejecuciones, y no fletarán un tren especial porque son cobardes y temen que ya que los hombres sí, el tren no pudiera contener su indignación al transportar su asquerosa carga.

Busquen los señores Simarro y Besteiro por otro lado adeptos á sus humanitarios deseos, que ya los encontrarán; pero no entre la burguesía explotadora que sólo desea ahogar en sangre las ansias de emancipación de sus esclavos.

Ráfagas de Luz

¡Oh! Libertad, te siento que llamas á las puertas de este viejo caserón, siento tus recios golpes, tú eres la que en todas partes tocas y nadie quiere oirte, es imposible que te pueda oir quien es sordo á sabiendas, pero ¡qué distinta es la dirección que yo y tú llevamos, Libertad! ¡Cuánto corro en busca tuya y en ninguna parte puedo hallarte! pero al fin no desmayo, porque sé que tengo que encontrarte; te buscaré en lo más recóndito de la tierra, entraré en las cárceles, pasaré calabozo por calabozo, no me asustarán los más inmundos que haya, cargaré grillos, moveré cadenas, subiré á la más alta montaña, atravesaré desiertos, llegaré á poner mis pies en el patíbulo, nada me amedrantará.

Sé que tú existes, sé que te encierran en grandes palacios, y también sé que pisas dentro de las cárceles y que te cargan de cadenas cuando al pobre te acercas; sólo quieren gozar tu paz, tu amor, tu bien, esos que se llaman glorificados con derecho.

¿Pero quién son los causantes de que esto suceda? Lo sé sí, yo lo sé, son esos que por los viejos rutinarismos y costumbres, no quieren unirse á mí para luego poner fin á este orden de cosas en menos de veinticuatro horas.

Sí, compañeros, hay que hacer en un día lo que no se hizo en diecinueve siglos; es la hora de que conquistemos nuestros derechos, nuestras aspiraciones de Libertad, llamemos al que tantas vidas costó, digámosle que ya estamos dispuestos á romper fronteras, estrechar los lazos de la paz universal, en fin, digámosle, ven, Libertad, que ya estamos dispuestos á cortarle la cabeza al que quiera cortar tu hecho.

JOSÉ NOVO

Pedro Miguel, (Panamá).

Noción justa de la bondad

Todos tenemos concepto de la bondad, pero ese concepto es tan relativo y diferente que lo que es bueno para unos es malo para otros.

El desbarajuste social ha impedido é impide que la Humanidad llegue á ponerse de acuerdo en este punto capitalísimo. Y lo malo es que tal impedimento continuará en vigor, en tanto que no se resuelva de modo profundo y definitivo la más fundamental de todas las cuestiones: la económica, y en tanto que no aprendamos á conceptuar la bondad en su forma activa y universal y no en su forma pasiva y particular.

Se suele tener por bueno al que no hace mal, lo cual no es bastante. Para merecer con toda justicia el calificativo de bueno, á más de no hacer mal es preciso hacer bien y hacerlo siempre y hacerlo á todo el mundo: Hacerse bien á uno propio, tal como uno propio lo entiende y sin perjuicio de los demás; y hacer bien á los demás, tal como los demás lo entienden y sin perjuicio de uno propio.

Sin estos dos requisitos indispensables, el bien se trueca en mal, porque si hacemos á cualquiera algo que consideramos bueno, mas aquél á quién lo hacemos lo considera malo y nosotros sabemos que él así lo considera, es muy seguro que hacemos mal.

Si todos procurásemos practicar el bien, conforme es entendido por aquellos que han de recibirlo, se resolverían al punto todos los problemas, hasta los más intrincados y añejos, y la Humanidad sería feliz, todo lo feliz que cabe. Pero es muy frecuente el obstinarse en imponer forzosamente á los demás como bueno lo que ellos tienen por malo, sin antes haberles persuadido de su error, si es que en error estaban; y ahí se halla concretamente la raíz de todo mal.

Esto, por lo que se refiere á la bondad, conceptuada en su forma activa.

En cuanto á su forma universal, es también inexcusable tomarla en cuenta, si se quiere llegar al concepto exacto y completo de la bondad exacta y completa.

La bondad que no posea todos los caracteres de universalidad, no es tal bondad con plena y omnímoda evidencia. Lo que es bueno para unos y malo para otros, no es sin duda bueno. Lo que es bueno para todos, es bueno de modo indubitable. El Sol alumbra para cuanto existe. Como hay verdades eternas que todos aceptamos y reconocemos, de generación en generación, hay también una bondad perdurable que ha sido, es y será siempre aceptada y reconocida por todos. Pueden equivocarse uno, varios ó muchos seres humanos; no es posible la equivocación en la Humanidad entera de todos los tiempos.

¿Y en qué consiste esta bondad activa y universal? En muy complejas y distintas cosas que yo, sin embargo, resumo en estas dos, muy sencillas y equivalentes: En servir á todo semejante, sea quien sea, venga de donde venga, piense como guste y obre cual obre, sin más interés que el de la propia interior complacencia; y en tener siempre algunos vocablos dulcificantes de [illegible]nuación para las faltas y delitos, incluso lo[s] [illegible] horribles, de aquellos que cayeron y se [illegible]aron, y otros vocablos de consuelo y de [illegible] para sus personas.

Si la bondad pudiera representarse por un rosal pletórico de exquisitas bellezas, la rosa más bella y exquisita de ese rosal exquisito y bello sería de cierto la disculpa de las culpas ajenas. Por haberlo sentido, sé con cuantas creces nos resarce de años de sufrimiento un solo segundo de esa felicidad inexpresable y excelsa, que anega todo nuestro sér, cuando dejamos en el corazón de los desgraciados, de los caídos, un poco de consuelo y esperanza, explicándonos y desgravando sus debilidades, haciéndoles ver que no son tan malos como dice la sociedad que los condena y como ellos mismos creen, dándoles pruebas de que sus maldades son efectos y no causas, y tratando de levantarles hasta nosotros en lugar de descender nosotros hasta ellos.

Esta bondad es la práctica del amor más fuerte y amplio; es darse á los demás sin reservas y en acción, en vida actuante, en alma servicial, en enseñanza generosa, en dulzura delicada, en comprensión magnífica y en perdón elevador y manumitente.

Todos seríamos buenos, si nos empeñásemos en serlo y en que los demás lo fuesen. A muchos les hacemos malos, en fuerza de decir que lo son.

Habremos obtenido tal grado de bondad, cuando nuestros amigos y partidarios, cualquiera que sea el modo de pensar que ostentemos, deban decir con razón de nosotros: *Tiene buenas ideas y es bueno;* y cuando nuestros enemigos y adversarios tengan que decir por precisión de nosotros: *Tiene malas ideas, pero es bueno.*

La bondad, así ejecutada, encierra la más íntima e incortable relación con la cultura y con la tolerancia. El que es culto es tolerante, y siendo tolerante es bueno.

Usemos de una firme voluntad para adquirir cultura manifiesta, en la convicción de que con ella adquiriremos tolerancia y bondad.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

Desde Alicante

Voz de alerta sobre la proyectada Casa del Pueblo

Para que todos en general estén al corriente y no sea nadie engañado, con respecto á la construcción de la Casa del Pueblo en proyecto, se manifiesta á todas las sociedades obreras, como también á otras corporaciones y á personalidades que hayan recibido circulares y B. L. M. que en nombre de todas las sociedades de ésta una comisión gestora ha remitido por todas partes, se abstengan de hacer donativo alguno á cambio de acciones, por existir gran disconformidad de criterio entre los mismos organismos del Centro Obrero, por la forma que se pretende llevar á efecto.

Los motivos que nos inducen á esta disconformidad, son: que los organizadores de este proyecto, después de haber arreglado los trabajos á su gusto, porque se hicieron sin dar conocimiento de ello á algunos de los representantes de las sociedades, privándoles, por tal motivo, de su derecho, puesto que este asunto es de incumbencia de todos por lo que nos interesa, quieren que la Agrupación Socialista adquiera su domicilio en propiedad en la proyectada Casa del Pueblo.

Como nosotros vemos que no es justo ni lógico de que esta entidad política participe de un derecho en este edificio como las demás, y por cuyo motivo fué el que los organizadores lo hicieran á espaldas de algunos delegados, las sociedades á las cuales representamos, como son la de canteros, pintores decoradores, barberos y peluqueros, aserradores mecánicos y afiladores, torneros y constructores de camas, metalúrgicos y panaderos son las que por ahora se oponen á todo trance y están realizando los trabajos necesarios con razón sobrada á fin de evitar que esto suceda, por contradecirse con el objeto que se persigue.

Nosotros, impulsados siempre por el mejoramiento de la clase obrera á la cual pertenecemos, no debemos consentir de que entre ésta exista ninguna anormalidad, y sí buscar siempre su potente unión y armonía más completa. Y, como entendemos que este organismo político que se quiere introducir será más bien nota discordante, es por lo que no permitiremos que se inmiscuya, sin que por esto le odiemos ni despreciemos á nadie, pues es todo lo contrario.

Por consiguiente, á pesar de que nuestro deseo es ver fuera una realidad esta idea, toda vez que va en nuestro beneficio, damos nuestra voz de alerta para que nadie sea sorprendido por esta comisión gestora, ínterin hayamos conseguido nuestro propósito, de acuerdo con todas las sociedades; en tal caso ya lo publicaremos con el nombre de los conformes en ello.

La comisión, *Vicente Jordá.—Juan Gomis.—Emilio Beltrán.—Francisco Jara.—C. Botella.*

6 noviembre de 1911

El país de la dicha

Entregaos por un momento ¡oh, estoicos mortales!.., entregaos digo en brazos de la ficción. Sí, entregaos soñadores en alas de la voladora fantasía, recorred sus vastos imperios, gozad por un momento de los dulces encantos de la dicha; sed por un segundo visionarios soñadores, ya que vuestros sueños de hoy, serán realidades de mañana. ¡Oh, hombres que lucháis sin tregua ni descanso por la paz humana, contemplaos por un momento en el país de las felicidades, gozad por un instante de vuestra inmensa felicidad y sed más felices aun contemplando á los humanos felices, siquiera por un momento y sólo en vuestra fecunda imaginación de poetas, soñadores y amadores de la vida.

Dejad por un minuto siquiera el basto torbellino de bellos ideales que revive y anima vuestro espíritu. Sí, dejadlo, y no temáis á la sátira mordaz, ni á la viperina murmuración de las almas secas y venales; remontad veloz como el pensamiento á las doradas regiones de la paz y la dicha; bebed en las nítidas y cristalinas aguas de la felicidad vivida, remontad vuestro vuelo hasta los hermosos vergeles donde el amor estampa su primer ósculo que nadie ha logrado manchar.

Llegad hasta la dorada región donde cantan las ninfas, donde se adormece el pensamiento en éxtasis arrobador, aspirad con delicia sus perfumes delicados hasta que os lleven en transportes de alegría, hasta que os inunden de dicha y felicidad. Saturaos del sol de bellezas que ofrece el bello país de la dicha.

¡Oh, hombres que camináis con vuestras sandalias de peregrino, siempre adelante, en busca de los amplios horizontes del bello ideal! Vosotros que marcháis en continuo zig-zag tras las lejanías del pensamiento, bebed en el ánfora de la dicha; contemplad por un segundo siquiera el cuadro magestuoso que ofrece ante vuestro pensamiento la dicha humana juntamente con la vuestra, contemplaos un instante lejos de las épicas luchas del humano batallar, veos en la grandeza de la flora donde todo está matizado de vivos colores, donde el aire se impregna con el embriagador aroma que exhalan millones de florecillas, donde os aturde el canto de millones de pájaros que se cantan sus amores, donde jóvenes parejas de enamorados fogosos se contemplan con el alma extasiada y los ojos lánguidos, llenos sus corazones de puro amor que se comunican y transmiten al contacto de sus labios que se chocan sonoros y prolongados besos, y sus corazones palpitan bajo el fuego de un amor sublime que hace vibrar sus almas como las cuerdas de una lira: Ved donde pequeños inocentes juegan con infantil alegría con sin igual placer, son niños bellos y hermosos que todos aman por igual, ved sus padres que les contemplan satisfechos. Contemplaos aquí donde la dicha reina, donde todos se confunden en un amoroso abrazo donde no existen bajas pasiones que ulceran el corazón y empequeñecen el espíritu, donde al sólo pensamiento de que alguno pudiera sufrir la más pequeña pena, el más leve dolor, se nubla la alegría de todos los semblantes; contemplad, en fin, el cuadro majestuoso de la naturaleza adornado y realzado por el cuadro maravilloso del amor y la felicidad humana amenizado por los gorjeos de las pequeñas avecillas que participan de la felicidad también y cantan un himno de amor.

Contemplad todo esto, y decid si no os sentís dichosos y felices, de la contemplación de tan bello cuadro.

JOSÉ ARRANZ

Jerez de la Frontera.

Odio á los hombres

Para mi primo Luis García, en Buenos Aires

¿Acaso por eso me van á tildar todos mis hermanos de malo? No lo creo; yo los odio, mas no los maldigo; mi idea, mi pensamiento, mi alma y mi conciencia, siempre estarán con ellos en todos los actos de la vida progresiva, pero no con el abominable régimen en que se desenvuelven ni con esa ridícula ignorancia que ayuda al sostenimiento de los parásitos para que continúen los desheredados de la fortuna en el espantoso ambiente de todas las miserias; de toda una serie de suplicios desencadenados; de todo un cúmulo de vejámenes locos que envilece la potencia viril de todos los seres que luchan con las penosas vicisitudes de la existencia.

Es la luz de un futuro risueño la que me guía; es el horizonte claro y sereno de la reivindicación proletaria; es el hombre amante del progreso; es la nueva humanidad que resurge alentadora para la felicidad de los pueblos; es la ciencia; es la vida que me pertenece y que intentan arrebatármela los privilegiados en la sociedad actual, ¿es ésto una falta para que mis hermanos y compañeros me crean enemigo? ¡Qué más da! La poderosa orientación civilizadora de los pensadores libres es mi maestra, y con ella seguiré aunque nuevas dificultades tenga á diario que vencer.

Mi espíritu, dentro de la mala organización presente no puede, no podrá lanzar la alegre mirada de los que ríen muriendo; de los que cantan llorando; de los que arrastran cadenas de esclavos; de los que continuamente reciben el fustigazo dañino del opresor. ¡Oh revolución social que no te acercas para que las masas despierten y rompan contra la maldita paradoja que les subyuga!

¿Por qué no se ha de destruir á medida que las ideas modernas van avanzando, los viejos y ramplones antagonismos que las generaciones pasadas han dejado en el espejo de sus días para sostener á los hombres en el vástago envilecido de la desigualdad social? ¿Se niegan los hombres á las luchas? ¿Quieren permanecer en el estado de cosas imperante? ¡Pues por eso los odio!

Yo no quiero que mis hermanos sucumban hambrientos, ni que sean esclavos; ni que se dejen guiar como mansos corderos por malos pastores; ni que sufran resignados la iracunda barbarie de los potentados que ríen y cantan mientras los hijos del trabajo son guillotinados por la poderosa influencia de los plutócratas convertidos en hiena humana.

Yo no quiero que mis hermanos sean las bestias de carga; yo quiero que vivan, que alienten la vida, que respiren el aire puro de natura; yo quiero que sean hombres y no los seres famélicos y avejentados que se confunden en las duras crueldades de la miseria andante; yo quiero que luchen y no que se dejen arrastrar por las ruidosas tentaciones de los acaparadores del bienestar humano; ¿Me creen malo por tales manifestaciones? ¿Me odian? ¿Me detestan? ¡El mundo civilizado que responda, y sigan entonces los hombres haciendo los cristos modernos y la generación futura retrocederá espantada al registrar la estúpida historia de sus pasados.

¡Oh humanidad empobrecida que no intentas reivindicarte para sacudir con ímpetu el yugo que te deprime!

A. RODRIGUEZ BETHENCOURT

Tenerife 11 agosto 1911.

Desde el Uruguay

La situación política

Esta vez, de acuerdo con lo anunciado en mi correspondencia anterior, voy á ocuparme del aspecto político de la situación uruguaya.

En cierto párrafo de la correspondencia aludida, he advertido que en esta tierra hay amplias libertades políticas dentro del régimen burgués. Y, en efecto, para todo aquel que no salga de la órbita trazada por las leyes actuales; para todos aquellos que se limiten á expresar ideas, á vivir en abstracciones, aquí, en la «Pequeña Francia Americana», no hay cadalsos, ni horcas, ni cárceles, ni policías que molesten.

Hoy me veo constreñido á avanzar otro poco en la descripción del estado político de la República Oriental. Es necesario ampliar aquella exposición, en homenaje á la verdad.

De parte del gobierno de Batlle y Ordóñez, hay espíritu de tolerancia hacia los elementos avanzados; y puede decirse que por todos los medios trata de no incomodarlos aún cuando, por circunstancias excepcionales, estos mismos elementos incurran en hechos comprendidos por las leyes vigentes. Así ocurrió durante la gran huelga general de esta capital, de la que se han ocupado en la prensa revolucionaria, —incluso la de España,— no pocos de nuestros compañeros.

Cuando era presidente de la República el Dr. Williman, no se podía levantar tan serenamente la cabeza, pues dicho tiranuelo no era cultor de la tolerancia. En aquel tiempo — antes del 1.º de marzo último,— los perseguidos de la Argentina no podían refugiarse en este suelo ni eran respetados los derechos que la constitución del país concede á los trabajadores como ciudadanos.

El que escribe estas líneas lo sabe por experiencia, es decir, por haber sido detenido en el puerto de Montevideo, á fines de enero próximo pasado, en un vapor procedente de Boulogne Sur-Mer (Francia). El delito cometido es el haber sido expulsado de la Argentina en julio de 1910, sin haber cometido ningún delito ni grave ni leve. Sin embargo, el infrascrito fué arrestado, encerrado momentáneamente en obscuro y hediondo calabozo, tratado con amenazas y violencias y luego entregado á las autoridades argentinas, para que éstas se ensañaran á su vez.

Pero no soy la única víctima de la política frailuna y brutal del doctorzuelo Williman, que actualmente se pasea por Europa, derrochando, posiblemente, las gratificaciones hechas por los jesuitas del otro lado del Plata; que fueron varios los compañeros que corrieron igual suerte, contándose entre ellos al conocido camarada Eduardo García Gilimón, á José Borobio Zamorano, Antonio Loredo, etcétera. Williman era una figura siniestra.

Tan cierto es cuanto digo de él, que su actitud fué repugnante también ante cuestiones y personas de acá mismo. Daba ancho campo de desenvolvimiento á los jugadores de la *ruleta*, á los pillos y parásitos; protegía el vicio, la maldad y el robo capitalístico, aun cuando estas *virtudes* de los gandules se manifestasen contra el espíritu y la letra de las leyes. La clase *superior* (?), *selecta* (!) estaba de parabienes: todo iba á las mil maravillas en su favor. Contrariamente, mientras cerraba los ojos ante las fechorías de los de arriba, Williman pisoteaba los derechos de la clase proletaria; restringía la libertad de reunión y de asociación, se esforzaba en sofocar las huelgas, encarcelaba, deportaba y hacía otras canalladas dignas de su imbecilidad

Pero Williman cumplió su período presidencial y desapareció del escenario político. En su lugar se colocó otra persona con otras ideas y condiciones, y con este cambio de *jefe* sobrevino también un cambio de situación.

En efecto, el gobierno de Batlle y Ordóñez tiene una orientación política de muchos contactos con el socialismo. Ya no es preciso que el Dr. Emilio Frugoni, diputado socialista, formule una interpelación al gobierno —como ocurrió cuando la arbitraria deportación del infrascrito y de Gilimón — para que se tolere el refugio de los ácratas argentinos; ni es necesario que los trabajadores se preparen para conquistar la jornada de ocho horas, ni que el Partido Socialista Uruguayo inicie campañas en favor de la socialización del capital, de la separación de la Iglesia y el Estado y del resto de sus miras; porque todo esto está incluído en la marcha política actual del gobierno. Ahora tenemos un gobierno casi socialista sin socialistas en el poder.

¿Cómo se explica —se preguntarán los lectores de Tierra y Libertad — semejante fenómeno?

Muchas causas concurren á producirlo y voy á hacer resaltar algunas.

En la República Oriental del Uruguay existen dos partidos que se combaten con odio africano: el *Colorado*, que está en el poder, y el *Blanco* que se lo disputa. Desde la época de la guerra de la independencia han venido chocándose en los campos de batalla, hostigándose mutuamente sin otro resultado que el retraso económico de la nación.

Los adeptos del Partido Colorado son de tendencias liberales, progresistas en el sentido burgués, y con propensiones á la democracia socialista; mientras que los del Partido Blanco, ó Nacionalista, conservan un tinte reaccionario, clerical, aristocrático. Son dos bandos inconciliables, antagónicos.

Durante las guerras civiles que se han sucedido, los *blancos* y los *colorados* aprendieron á odiarse mortalmente. Y con el alma siempre indignada por los recuerdos, con la pasión siempre encendida por las luchas políticas, los uruguayos se despreocupaban del progreso del país, sacrificaban los intereses comunes, desacreditándose ante el extrangero y dejando su tierra á un verdadero y ruinoso abandono.

Para salir de tan crítica situación, era indispensable amortiguar los enconos en el pueblo. ¿Cómo conseguirlo? ¿Cómo atraerse la simpatía de los campesinos y de los *gauchos* que seguían á los *blancos*, sin claudicar en nada los *colorados*? Este era el problema á resolver.

Batlle y Ordóñez, político astuto, comprendió que lo mejor era favorecer al pueblo en esta época en que se hace sentir el antagonismo de las clases sociales. Dejando que el pueblo, especialmente el pueblo trabajador, pudiera defender algunos de sus derechos, forzosamente lograría que el desheredado se diese de topetazos con el aristócrata. Y como entre los *blancos* estaban este y los plebeyos, el resultado matemático, inevitable, debía ser el alejamiento de los hijos del trabajo, de los explotados, del seno de un partido en el cual se hallan precisamente sus principales explotadores y esclavizadores.

Los anarquistas y hasta los socialistas y sindicalistas, pudiendo emitir sus ideas adversas á las estériles contiendas del *caudillaje*, vendrían á secundar involuntariamente los propósitos del Poder Ejecutivo, ó mejor dicho, del presidente actual. ¿Porqué pues impedir que hagan su propaganda? ¿Para qué perseguirlos, si con sus pensamientos y acciones, y especialmente con su prédica irreligiosa y antipolítica, aportarían un grano de arena al edificio proyectado? No; eso sería absurdo. El presidente lo comprendió y procedió en consecuencia, logrando dos fines á un tiempo: aplacar el espíritu revolucionario del socialismo y reventar, anular casi por completo á los belicosos *blancos*.

He ahí el porqué la situación política es de tolerancia y de marcadas tendencias socialistas.

Todo un Poder Ejecutivo de la Nación está formulando nada menos que un proyecto de separación de la Iglesia y el Estado, uno sobre la jornada máxima de ocho horas, otro sobre monopolio de seguros, y la mar, de idéntico carácter. Pero se desliza por esa pendiente teniendo en cuenta sus propias conveniencias, pues al convenirle obrar diversamente tampoco se queda corto...

Y es por esto que al lado de los mencionados proyectos hay que colocar uno de caracter opuesto, cuyo fin es castigar ejemplarmente los delitos de rebelión. Verdad que va dirigido contra los *blancos*, pero su objeto es *castigar*, y por lo tanto, esto prueba que, en este caso como en todos, siempre la política es, por su orientación, un derivado, un reflejo de los intereses y las miras de los dueños del poder.

Quizá en breve desaparezca Batlle y Ordóñez de la vida política, y en su lugar haya otro con miras opuestas. En este caso ¡adiós tolerancia, respeto á los derechos, imitación del socialismo! El pueblo caería bajo un yugo brutal y no sabría imponerse, porque todavía está incapacitado, y hoy es más libre, como ayer era más esclavo, porque aquí la política democrática es la expansión de la voluntad de un hombre, y no de un desarrollo alcanzado ya por la inmensa mayoría de la nación.

ANTONIO ZAMBONI

Montevideo 12 septiembre 1911.

Desde Alcoy

Gran Mitin Pro-presos

El domingo, 5 del corriente, se celebró en ésta un grandioso mitin en el local de la Escuela de párvulos, organizado por el sindicato del Arte Fabril, presidiéndolo el compañero José Corbí y actuando de secretario el que suscribe.

El compañero presidente expone el objeto del acto y recomienda á los compañeros brevedad y acierto, pues se trata de librar de la arbitrariedad gubernamental á los compañeros presos por los últimos sucesos.

Fué un acto sublime, tanto por lo numeroso de la concurrencia como por la fogosidad de los oradores; pues resultó que llenamos tres cometidos á cual mejor, dado las circunstancias actuales, tanto en lo referente á los presos como en la superioridad de la acción directa sobre toda acción política, y más ahora que tanto se desgañitan los futuros padrecitos de la patria por salir concejales en las próximas elecciones.

Todos los oradores abogaron porque los trabajadores en vez de pelearse y enemistarse para que suba Juan ó Pedro, hagan actos de enérgica protesta contra la inquisición canalejista, y manden enhoramala á todos los jefes tanto radicales como socialistas, que sólo buscan encumbrarse á costa de víctimas inmoladas en aras del bienestar de sus semejantes.

A continuación leo yo una carta del compañero Fernández Vela, detenido el 19 de septiembre último en el local del sindicato del Arte Fabril, siendo amarrado como un criminal vulgar. En dicha carta, escrita en la cárcel de Valencia, fechada el 12 de octubre, relata hechos ya conocidos y que no inserto por su mucha extensión. La lectura de esta carta causó mucha sensación á la concurrencia. Dice, entre otras cosas, que no cejemos en la tarea y que procuremos la reorganización de todos los oprimidos, porque todos sufren y además están expuestos á ser víctimas de la ira burguesa y de la arbitrariedad gubernamental. En el taller y en el campo, en los Centros, en todas partes, hagamos comprender á nuestros compañeros de infortunio la necesidad de agruparnos y de la publicación de un periódico anarquista ó sindicalista.

Estando escribiendo ésta se me presentó el sargento de Seguridad y el guardia municipal número 2, rogándome en gran manera que cuando pueda me pase por el cuartillo á enseñar dicha carta.

El compañero Catalá atacó duramente al cuerpo de Seguridad, diciendo que se fijaran en lo escrito por Vela. Terminó diciendo que el mejor discurso lo había hecho la carta.

A la salida del mitin se recaudaron 37 pesetas 81 céntimos para los presos de Cullera, Alcira, Carcagente y demás del resto de España, por los últimos sucesos.

Vuestro y de la idea:

RAFAEL SOLER

7 noviembre 1911.

De potencia á potencia

Nadie pone en duda el despertar del mundo laborioso. Comprobado está suficientemente.

Ese grandioso movimiento que se nota como una aurora refulgente, por todo el planeta, es más que suficiente para demostrarlo. No es un eco aislado que proviene de determinado lugar, y sí una infinidad de ecos que resuenan á cada instante y perturban la tranquilidad de los zánganos de la colmena humana.

Es una potencia nueva que se levanta llena de fuerza, de vigor y de vida, enraizándose poderosamente en el seno de la gran masa social. Y es precisamente ante ese ensordecedor é incesante clamor de justicia que aquellos que nunca se dieron el trabajo de estudiar y analizar esas cuestiones formulan estas preguntas.

¿Qué pretende? ¿Qué quiere esa onda formidable? ¿Cuáles son sus aspiraciones?

Esto es lo que nosotros nos encaramos de frente mal que pese á la cobardía ambiente.

La sujeción, ya hace mucho tiempo que fué extinguida para nuestro modo de ver, y si aun existen vasallos es porque existen señales de una esclavitud hipócrita descansando sobre nefandos de la ignorancia. Es una fatalidad efeméride, que, como muchas otras, nos legaron nuestros predecesores, presentándose con tétricos caracteres en los tiempos actuales; pues, hay que convencerse, que, si lamentables y tristes fueron los tiempos pasados, lóbregos son los de hoy.

Aunque haya una secreta é inextinguible afinidad entre un hombre y otro hombre, no es menos cierto que entre ellos puede existir una lucha fratricida. Siempre existe un deber inferior y una aspiración superior. El organismo como organismo, y la célula como célula. Y si poseemos un solo átomo de raciocinio, tenemos que preferir, por fuerza, al bien de la célula.

La historia lo demuestra con toda su natural franqueza. El movimiento contemporáneo es un epílogo de los medios intentados contra ese malestar y esas cobardías.

En el siglo XII ya hubo intenciones de comunismo. Así como en el siglo XVI, estancadas las visiones augurales de los comuneros de Castilla y las Germanías de Valencia, también fueron ahogadas en germen las anabaptistas por el fanatismo dogmático de Lutero.

Y las revoluciones que en 1648 ya se llamaban anárquicas?

Y las Jaquerías? Y la de 1793? Y la comuna de París donde los cañones de Versailles al mando de Gallifet barrieron treinta y cinco mil trabajadores? Y los conservadores ingleses ante la ley del *home rule*?

Y todo eso por qué? Porque por encima del individuo está la especie como ideal más elevado...

Triste ilusión!...

Luchas originadas por la ciencia, por la religión y por la cuestión económica!

Luchas originadas por la ceguera y por el egoismo desenfrenado de una corte de caníbales, que en Australia aniquilan la raza Tasmania, en el Chaco argentino extinguen á los aborígenes, en la llamada conquista del desierto; que hacen de la Siberia un sepulcro de intelectuales, *honrados* con el *Knut* de los cosacos; que ametrallan en las calles de Milán y en los campos de Sicilia, y que ahorcan en Chicago!...

El cuadro pasado en nada se diferencia del circuito presente. Ciencia, Poder, Religión y riqueza, forman un *trust* para combatir la libertad.

Es, pues, necesario que, entre todo eso, se levante el alma de nuestro siglo!

Qué aspiración puede sentir el esclavo sino la de conquistar la libertad? Qué otra cosa puede pretender sino todo aquello que le pertenece por el único motivo de haber nacido?

He aquí el gran problema, el problema pavoroso y desgarrador. Actualmente todo está mistificado. Se esclaviza en nombre de la Libertad, de la Igualdad, de la Fraternidad, y se mata en nombre de la Justicia! Los horrores de ayer, nada deben á los de hoy, á no ser la gran dosis de hipocresía que caracteriza estos últimos.

La legión de los hambrientos de pan y sedientos de justicia—causa de todo bien, origen de todo valor y motivo de toda riqueza—aun no ha alcanzado un solo lugar en el coliseo del progreso.

En las fábricas y oficinas, en las minas y en los campos, en la tierra y en el mar, se mueve un ejército formidable de seres que alimentan y dan vida á ese coloso que llamamos progreso; son tristes despojos y anemia que da vida al coloso, sin conocer las bellezas que puede tener una cosa digna de tal nombre, porque ellos nunca vivieron...

Es innegable que vivir hoy en día, para la gran masa del pueblo no es otra causa que una bella aspiración. Aspirar subir el primer peldaño en la escala civilizadora. Sin embargo, el deseo de vivir amplia é intensamente, jamás se mostró tan acentuado y con tanto ardor como en la época actual.

Cuál es la causa? No será, por ventura, una necesidad imperiosa de los tiempos que atravesamos, de descreencias humanas y sobrehumanas, la base de esa definida y saludable aspiración?

Es justo y natural que así sea. En una sociedad en que la corrupción criminalmente egoista y el amezquinamiento moral perduran, la afrenta no puede ser tolerada por las víctimas de esa monstruosidad.

La potencia nueva surgió de en medio de ese lodazal, limpia y sin mácula, con el vigor de los sanos y la irreductibilidad de los fuertes.

Lo que deseamos es: *vivir!*

MÁXIMO SOARES

(De *A Guerra Social*, de 27 septiembre 1911, de Río Janeiro (Brasil).

Desde Francia

El domingo, 5 del corriente, se celebró en Coursan (Aude) un gran mitin de protesta contra el encarecimiento de los víveres de primera necesidad, contra las «Leyes Scelerates» y contra las arbitrariedades gubernamentales en España.

Hablaron varios compañeros, demostrando que las causas del aumento del precio de los comestibles residen en la mala organización de la sociedad actual y que el único remedio es transformarla por medio de la educación individual y de las masas.

Los varios oradores se elevaron con vehemencia contra las «Leyes Scelerates», estas famosas leyes de excepción que salen contra el empuje emancipador del proletariado, cuando las otras leyes, ya suficientemente inicuas, no bastan para contener el progreso de las ideas.

Por fin, hablando de represión, se demostró que todos los gobiernos son igualmente tiranos y se hizo una viva protesta contra las arbitrariedades cometidas actualmente en España por el liberal Canalejas, donde los hombres de ideas emancipadoras son tratados peor que en Rusia.

Los 1,500 asistentes aprobaron con entusiasmo la orden del día, protestando de la actitud del Gobierno español.

Aclaraciones necesarias

En el número 41 del semanario republicano titulado *La República*, que ve la luz en Oviedo, apareció un artículo firmado por Eloy Antuña de Goicoechea, donde éste, de una manera estulta é infame, lanza calumnias é insultos contra los anarquistas que pertenecen á la sociedad La Justicia, de La Felguera, y á la vez contra la misma sociedad, con el único y exclusivo objeto de mortificar á quienes le superan en dignidad y altruismo. Si Eloy Antuña se hubiese limitado á refutar el artículo de P. Martian, aparecido en este periódico, nada tendría que objetar á lo por él dicho, pero como en vez de hacer esto lo que hace es cocear y levantar nubes de insultos contra los que de él para nada se acordaban, es por lo que se hace necesario refutar al *radical* de nuevo cuño.

Conste, ante todo, que no trato de defender á P. Martian, pues además de ignorar por completo el asunto que este debate con Eloy, desconozco tal sujeto; sólo me mueve un impulso lleno de sinceridad al tomar la pluma, y, por lo tanto, sinceras han de ser mis aclaraciones, sin propasarme á la calumnia, como Eloy ha hecho. Soy de los que creen que mejor se defiende á un acusado, sobre todo cuando éste resulta inocente (como Eloy afirma que lo es Chepe de las acusaciones que le ha dirigido P. Martian), si la defensa se estriba en la verdad sencilla y escueta de los hechos, pero controvertir una calumnia lanzando á su vez otra calumnia mayor, resulta muy denigrante y ridículo, máxime cuando los calumniados son obreros de intachable conducta que siempre han luchado con virilidad contra los burgueses de todas layas sin salirse jamás de las avanzadas del ejército proletario.

He aquí lo que con su *galana* pluma dice Goicoechea: «En La Felguera hay una sociedad de obreros nominada La Justicia, que merece mis respetos, como todas las sociedades obreras, y por la cual me sacrificaría si fuese necesario, pero observo que imperan en ella, ó mejor dicho, se les permite mangonear á ciertos individuos que se titulan ácratas (conste que hay excepciones, pues algunos son acreedores de mi aplauso por ser buenos obreros y excelentes ciudadanos) y que serán los primeros en levar anclas en cuanto se avecine un conflicto, tal vez creado por ellos mismos, en el incumplimiento del trabajo.»

«Los obreros de La Felguera, los que de aquí sean naturales deberán tener mucho cuidado con algunos de esos que vienen corridos, porque sin duda alguna se verán abandonados á sus propias fuerzas el día que las circunstancias requieran algún sacrificio personal ó colectivo.»

Si á descifrar fuera, una por una, todas las indirectas injustificadas que contienen estos dos párrafos anteriores, como «levar anclas», «incumplimiento en el trabajo», «vienen corridos» y otras más insulsas aun, comentándolas después ampliamente, podría escribir un larguísimo artículo, pero, ¿á qué pararse en frases baladís y ridiculescas? Ya es sabido que todos esos entes que pomposamente se llaman radicales profesan un odio africano á todos los anarquistas que dentro de los sindicatos se significan como verdaderos defensores de los oprimidos y tiranizados por los detentadores de la riqueza social.

Afirma Eloy que la sociedad La Justicia es una manada de borregos mangoneada por un puñado de ácratas. ¿Puede éste señalar algún caso de mangoneo llevado á cabo por los ácratas ó por otros que no lo sean? ¿Será capaz de sostener, con pruebas, algún hecho sancionado, sin previo acuerdo de la junta general? No; no lo hará, porque en La Justicia no hay quien mangonee ni quien se deje mangonear y que si alguien intentase lo primero se vería ridiculizado porque «los ácratas corridos» detestan y apartan á los rincones sucios á cuantas alimañas se interpongan en su camino con presunciones de mandarines ó mangoneadores. Los anarquistas aludidos, que no son «naturales de aquí» y que por esto ya son despreciables á los ojos de Eloy, saben que la lucha es vida y van á la organización, donde permanecen, á luchar, exponiéndose gustosos á las iras de la clase patronal y á la enlodada crítica de los chupópteros que viven de rentas y otros negocios muy... democráticos.

Por lo demás, refiriéndose á los sacrificios ofrecidos por Eloy en beneficio de La Justicia, puede reservárselos para sí. Los obreros que integran esta sociedad, como los de las demás sociedades de esta localidad y como los de todas partes, no necesitan de muletas prestadas por ningún extraño aburguesado. Ya han aprendido á caminar por sus propias fuerzas, y bien deprisa, por el camino que conduce á la desaparición de todos los burgueses de mayor y menor cuantía.

¿Qué cabe, pues, ante la calumnia acompañada de un falso ofrecimiento? El desprecio. Desprecio entonces á Eloy Antuña por embustero y calumniador redomado; desprecio á todos los charlatanes que, imitando á despreciables mujerzuelas, esparcen á los cuatro vientos falsas noticias con la cocodrilesca intención de desprestigiar á quienes están á cien codos sobre ellos en lo que á dignidad y cultura respecta.

¿Más? No. Si las circunstancias lo exigen volveré sobre el asunto y á buen seguro que la ropa sucia que salga á la colada hará poner las caras avinagradas á los dignos discípulos del hombre famoso de la *cal* y del *cemento*...

JOSÉ RIESTRA RODRÍGUEZ

La Felguera, á 14 de Septiembre de 1911.

Propaganda racionalista

El día 1.º del corriente, á las 4 de la tarde, se inauguró en el «Centro de Cultura Racional», Wad-Ras, 216, una serie de conferencias públicas, al objeto de difundir la cultura racionalista.

La primera conferencia corrió á cargo del profesor racionalista M. Badía, con el tema «La enseñanza racionalista es la única que puede humanizar».

Empezó el conferenciante diciendo: «Que tenía la satisfacción por segunda vez de dirigirnos la palabra». A continuación explicó que la Humanidad es un conjunto y que debe existir un equilibrio normal en todas las partes que forman esta Humanidad. La Humanidad, dice, es un conjunto de órganos que todos unidos forman un todo. Si existe por ejemplo, algún órgano averiado, los demás se resienten por la necesidad que tienen de suplirle.

Comparó la enseñanza confesional y la racionalista. En la primera, dice: que al niño cuando está en toda su plenitud, sólo le enseñan á ser un exclusivista, un autómata como su maestro, que sólo obedece á los que le hacen adorar monigotes. Al niño, en sus primeros pasos le enseñan á ver en otro niño como él á un enemigo, si hay un río ó una montaña que separe un pueblo del otro, á los del otro lado le enseña el maestro que aquellos hombres, por el sólo hecho de separarles un río ó una montaña son sus enemigos, que todos los vicios y todos los defectos tienen; además no quieren que el niño tenga voluntad propia para pensar, sino que quieren pensar ellos por el niño, que el niño cuando sea hombre sólo sea del rebaño. Ramón y Cajal, este doctor, gloria si así lo podemos decir de la Humanidad, dice: que las ideas entran en las células del cerebro por la repetición constante de las palabras; por esto en estas escuelas sólo se repite constantemente la palabra Dios á los niños; atrofiándoles de esta manera sus tiernos cerebros con hacerles creer que hay un Dios todopoderoso, infinito, que todo lo ve y todo lo puede sin demostrar ni probar nada de esto.

La enseñanza racionalista no es de esta manera; enseña al niño que no vea en sus semejantes enemigos, sino amigos; que si les separa un río ó una montaña, los otros del otro lado son personas como él; amigos suyos también; que no tiene que ser exclusivista; que si quiere su bienestar, también lo tiene que querer para los otros; le enseña á pensar por su cuenta sin creer en ninguna religión y política; á juzgar las cosas imparcialmente. No se le enseña tampoco á que se queje cuando un asunto vaya en contra suya y que constituya un abuso, una arbitrariedad, y que cuando vaya en su favor aunque vea que sea una injusticia enmudezca. La enseñanza racionalista dice á los niños: si un asunto cualquiera tanto si veis que va en pro como en contra de vosotros, si veis que es una injusticia, tenéis que combatirla; no debéis hacer como las escuelas profesionales que aprecian que «La Justicia es lo que de cinco quieren tres».

Por último dijo que se calculaba que sólo la tercera parte de los hombres trabajan y se da el caso de que superando la producción al consumo, aun hay hombres que van y piden á otro una gracia de caridad por el amor de Dios, y sentís como el otro con el puro en la boca dice: Dios os ampare. Se da el caso, aunque es un absurdo, de que en la rambla del Centro se encuentre una mujer en el suelo desfallecida, llegar un médico y decir que había muerto de hambre, sin nada en el estómago; y mientras tanto, en frente, celebran una función de gala, y para no cansar más, sucede también que unos obreros, después de trabajar todo el día, se presentan al despacho y el burgués con sus anillos en los dedos y su breva en la boca les dice: ¿Qué habeis hecho hoy, holgazanes?

La enseñanza racionalista, es pues, la única que puede humanizar; porqué no cree en ninguna clase de religión ni de política, sólo se rige por las leyes de la madre Naturaleza, porque las demás sólo son hechas por los tiranos para tiranizar á los demás.

Esta notable conferencia fué escuchada con entusiasmo por todos los concurrentes.

Desde la Cárcel

La inarmónica trompeta carcelaria que toca diana al ronco sonido del metálico instrumento guerrero, despertó á los seres que viven sin libertad y rápidamente se levantaron, liaron el petate, asearon su cuerpo, la celda y empezaron los paseos de hombres fieras. Fuera de rejas, alto, muy alto, brillaba el sol como en día primaveral, el espacio azul sin verse ni una sola mancha gris en toda su extensión; la atmósfera era pura y cargada de esos elementos indispensables que los seres humanos necesitamos para alimentar nuestros pulmones. Las faldas y los picachos de las altas montañas que rodean la urbe, ofrecían sus verdes galas y florestas á las aves y otros animales, así como también á los habitantes que pueblan la parte del Mediterráneo (Barcelona), Lo único que no distinguía bien desde mi atalaya (nave de la cárcel) era el terrible castillo de Montjuich, el fantasma rojo por su historia, teniendo su cima y mole gris un aspecto antipático, como símbolo de un poderío feudal, recordando á los *célebres* señores de *horca y cuchillo* Un recuerdo doloroso me hace cerrar esta descripción y me alegro de no verlo desde mi nave expiatoria, donde me hallo sin haber cometido delito alguno.

Es fiesta dominguera; nuestra imaginación como poderoso catalejo en cámara obscura, distingue el ir y venir por calles, veredas y caminos á obreros y obreras, lindos niños vestidos con ropaje festivo, la alegría es su característica y hablan los mayores mientras retozan y ríen los pequeñuelos. Caravanas de gente, grupos de jóvenes con las frentes soñadoras y el pensamiento preocupado por un ideal de justicia; mujeres con cestas ó atillos, hombres con su esposa y alguna pareja de los que ya aletea en sus corazones el amor y lo cantan en interminable idilio, formando una nota armónica que encanta al contemplar este cuadro de Natura. Todos esos grupos se dirigen á un colosal edificio, simulando su moderna fachada un gran palacio, de puertas hacia fuera lo es, pero al pasar el primer patio lleno de luz y sol, adornadas sus terrazas de plantas y flores, no se cree uno en las puertas de la cárcel, si no en la boca del infierno donde están los condenados ó los presuntos culpables.

En el departamento de espera, en la antesala de la primera férrea reja que empuja á los que pierden la libertad ó hallan la muerte ó el manicomio algunos, aguardan esas caravanas á los presos la hora de verse y hablar como suelen verse y hablar las monjas en sus conventos clausurados entre espesa alambrera, reja, pasillo, otra alambrera; ya en sus respectivos locutorios, preso y visitante, llega la hora; dentro, en las puertas de las naves gritan el número del comunicante, abren la puerta del *ini pace* y forma este juntamente con otros sirviendo de comunicación entre los sin libertad, un cambio de impresiones, saludos, abrazos... y desfile en silencio semejando una procesión de espectros. Cuántas blasfemias, cuántas puntos se cierran y amenazan, cuántas lágrimas, recriminaciones ó agradecimientos, bullen, se oyen y ven durante el corto camino de la rotonda carcelaria á los locutorios que esperan un número, piltrafa humana ó cuerpo en marcha al muladar.

Locutorios afuera, se apretujan los visitantes, sus familias y amigos por ser los primeros en entrar y ver al preso.

¡La gritería es infernal; las caravanas abigarradas! Mujeres desgreñadas y rotos sus vestidos, otras con las huellas del vicio en su cuerpo y semblantes, anemia y harapos, sufrimientos y tísis, miseria y llanto; todo por recibir buenas ó malas impresiones. Otros visitantes van limpios y vestidos decentemente; son amigos y familias que aun no han sufrido con tanta saña la escasez ó que solamente visitan al sin libertad para proporcionarle el consuelo de verle y animarle durante su cautiverio.

Los presos por supuestos delitos políticos son los más visitados por alegres caravanas y lindas muchachas que, cual mariposas revolotean de locutorio en locutorio animándoles y esperando llegue el día de ver en libertad al malhechor honrado. Estas palomas mensajeras alegran la vista del cautivo y le hacen soñar amores ideológicos, felicidades patriarcales y unión de parejas que gestan nueva vida y cantan himnos á la libertad.